

“FACTORES QUE DETERMINAN LA DESERCIÓN ESCOLAR: EL  
CASO DE LOS CAMPAMENTOS CHILENOS”  
INFORME N° 2:

FRANCISCA HENRÍQUEZ PRIETO  
SOLEDAD HORMAZÁBAL DELGADO

La deserción escolar es un tema relevante en Chile no solo por su magnitud, sino porque toda sociedad moderna debe velar por una educación equitativa, la cual se refleja en la cobertura, la retención y la distribución no desigual de los resultados. Además existe un sector de la sociedad, para los que este tema resulta relevante desde la perspectiva de la seguridad ciudadana, así lo muestra un estudio realizado por la fundación Paz Ciudadana y Adimark donde encuentran que el 88% de la población penal adulta no ha completado su escolaridad y el 37% de los consultados de la población reclusa en los centros del Servicio Nacional de Menores, no han concluido su enseñanza escolar.<sup>1</sup>

En esta investigación desarrollaremos el tema de la retención a través de la búsqueda de los determinantes de la deserción escolar en campamentos y la magnitud relativa de cada uno de ellos.

La deserción escolar ocurre cuando un estudiante interrumpe indefinidamente sus estudios sin haber completado el ciclo educacional. El abandono del sistema escolar es muy importante en los ciclos primario y secundario de educación, ya que se ha ampliado fuertemente la cobertura de la educación en Chile en estos años, y mientras más amplia es la cobertura de un ciclo escolar, más excluyente es la situación de no alcanzarlo. Es en este sentido, que el Estado ha decretado doce años de escolaridad obligatoria: “La educación básica y la educación media son obligatorias, debiendo el Estado financiar un sistema gratuito con tal objeto, destinado a asegurar el acceso a ellas de toda la población. En el caso de la educación media este sistema, en conformidad a la ley, se extenderá hasta cumplir los 21 años de edad.”<sup>2</sup>

Se plantea que el stock de escolaridad para desempeñarse eficazmente en la economía globalizada se alcanza en no menos de doce años de estudios formales, esto lo confirma un estudio de la CEPAL donde se indica que en la zona urbana se requiere por lo menos doce años de escolaridad para tener un 80% de posibilidades de no caer en la pobreza. Así, los jóvenes que no completen el ciclo escolar tendrán grandes dificultades para encontrar empleo, y sus posibilidades de trabajo serán precarias, inestables y de baja remuneración, ya que no han alcanzado el capital educacional mínimo y las destrezas requeridas para mantenerse fuera de la pobreza durante su vida activa.

La deserción es un problema que afecta principalmente a las personas de más bajos ingresos de una sociedad. En Chile, en el año 2000, el 4,6% de la población de jóvenes entre 14 y 17 años estaban fuera del sistema escolar y la distribución de estos jóvenes según ingresos, indica que la mayor proporción se ubica en los quintiles de más bajos ingresos, además, el 6,8% de los jóvenes que se ubican en el primer quintil no asiste a la escuela mientras solo el 1% del quintil de más altos ingresos está en esta situación<sup>3</sup>. Con ello tiende a reproducirse la desigualdad de oportunidades de una generación a la siguiente, reduciéndose las posibilidades futuras de bienestar.

La deserción escolar genera elevados costos sociales y privados. Los primeros no son fáciles de estimar, pero se relacionan con el hecho de disponer de una fuerza de trabajo menos competente y más difícil de capacitar, debido a que las personas no han alcanzado ciertos niveles mínimos de educación para aprovechar los beneficios de programas de

---

<sup>1</sup>“Deserción Escolar en Chile” realizado por Fundación Paz Ciudadana, Adimark, Hogar de Cristo y el Consejo Minero

<sup>2</sup> Constitución de la República de Chile.

<sup>3</sup> Marshall Infante, María Teresa. “Educación secundaria y estrategias de mejoramiento de las oportunidades” El Programa Liceo Para Todos en Chile”.

entrenamiento ofrecidos por el Estado o por las empresas, y cuya manifestación extrema es el analfabetismo. La baja productividad del trabajo, y su efecto en el crecimiento de las economías, se considera también como un costo social del bajo nivel educacional de la población. Asimismo, representan un costo social los mayores gastos en los que es necesario incurrir para financiar programas sociales y de transferencias a los sectores que no logran generar recursos propios. En otro orden de factores, se mencionan igualmente como parte de los costos de la deserción la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y de la pobreza y su impacto negativo en la integración social, lo que dificulta el fortalecimiento y la profundización de la democracia.

Los costos privados se refieren a la magnitud de ingresos laborales que dejan de percibir los jóvenes, que abandonan con anticipación sus estudios, durante su vida activa. Las oportunidades de acceder a mejores trabajos que brindan años adicionales de educación se traducen, así mismo, en un menor número y duración de los períodos de desempleo, especialmente para quienes logran completar el ciclo secundario y pueden continuar sus estudios, así como en menores pérdidas salariales al obtener los nuevos empleos.

Específicamente en campamentos, el problema de deserción escolar es aún más grave. En el año 2000, el porcentaje de adolescentes y jóvenes que no asiste a un establecimiento educacional y tiene educación media incompleta es muy superior en los indigentes, llegando a 36,4%. Este porcentaje disminuye a 29,9% en los pobres no indigentes y a 20,5% en los no pobres. Estos resultados se agravan por zona de residencia. En las zonas rurales el porcentaje de adolescentes y jóvenes indigentes que no asiste corresponde a 44,5%, con resultados similares para pobres no indigentes y no pobres (39,9% y 39,4%, respectivamente). En las zonas urbanas los resultados se asemejan a la situación nacional. Con respecto a la incidencia de la pobreza, las estimaciones realizadas indican que el 38,7% de los adolescentes y jóvenes que no asistía a un establecimiento educacional en este grupo de edad se encontraba en situación de pobreza, correspondiendo un 13,3% a indigentes y un 25,4% a pobres no indigentes<sup>4</sup>.

En las zonas urbanas y a nivel nacional la incidencia de la indigencia y de la pobreza no indigente es superior en la población que no se encontraba asistiendo, con respecto a los adolescentes y jóvenes que sí asisten. En cambio, en las zonas rurales disminuye la diferencia en la incidencia de la indigencia, cuando se compara entre los que asisten y los que no, y la incidencia de la pobreza no indigente es similar en ambos grupos. Al comparar el promedio de los ingresos autónomos per capita del hogar según asistencia se obtiene que éstos son notoriamente más bajos en la población que no asiste a un establecimiento educacional. En efecto, corresponden a alrededor de la mitad (47,2%), de los obtenidos en los hogares donde los adolescentes y jóvenes se encuentran asistiendo<sup>5</sup>.

En Chile se ha progresado mucho en cuanto a cobertura educacional. Según el último Censo, se ha alcanzado un 97% de cobertura en la educación básica y un 84% en la educación media, y según la última encuesta CASEN los resultados son aún mejores, con 99% y 90% respectivamente. En retención escolar también ha habido importantes avances, como vemos en el gráfico 1, la deserción escolar en básica es muy baja, y en la enseñanza media ha disminuido progresivamente desde 1995. Al comparar a nuestro país con el resto

---

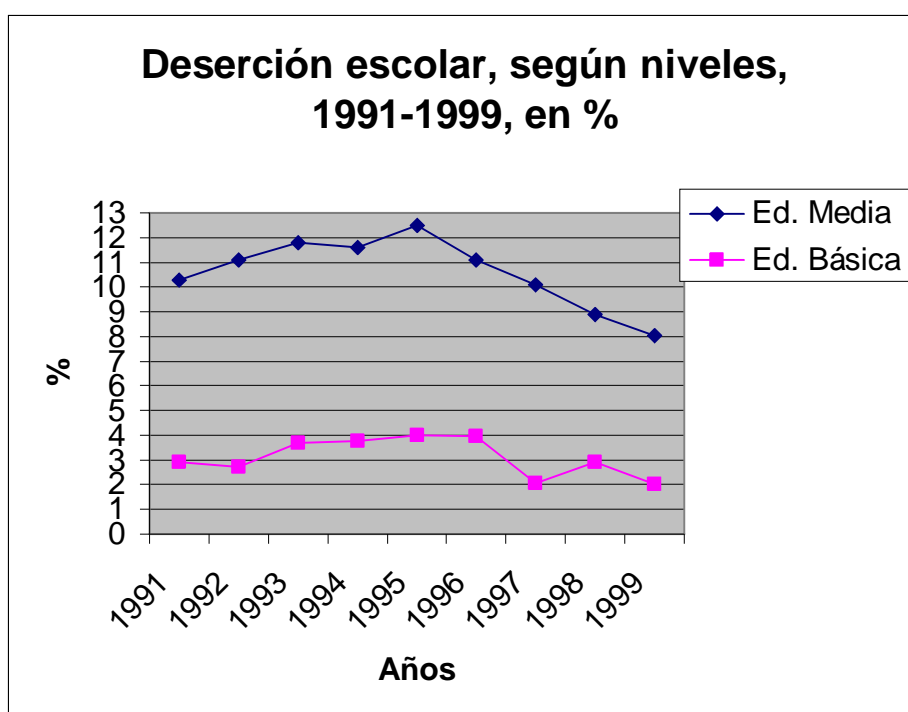
<sup>4</sup> Análisis de la VIII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2000) Documento N° 17. “Los niños y adolescentes fuera del sistema escolar 2000”

<sup>5</sup> Análisis de la VIII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2000) Documento N° 17. “Los niños y adolescentes fuera del sistema escolar 2000”

de Latino América, encontramos que tanto en cobertura como en deserción escolar, Chile tiene los mejores índices de la región<sup>6</sup>. Por lo tanto, es cada vez más difícil reducir el porcentaje de deserción, porque este es tan bajo que se torna un tema en el que es necesario focalizar acuciosamente los programas a estos grupos. En este sentido, ya que nuestra investigación está enfocada en los campamentos, donde viven personas en condiciones de indigencia (pertenecientes a la extrema pobreza), que es el grupo más vulnerable y donde aún las tasas de deserción son muy altas. Debido a lo anterior, creemos que podemos hacer un gran aporte al determinar los factores que determinan la deserción y su peso relativo y, de este modo, facilitar la aplicación de programas sociales adecuadamente focalizados, que ataquen los determinantes últimos de la deserción escolar.

Según la bibliografía actual, pudimos detectar una amplia gama de factores que influyen en la deserción escolar. Estos se presentan a continuación.

Gráfico 1<sup>7</sup>



<sup>6</sup> Espíndola, Ernesto y León, Arturo. “La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional”. División de Desarrollo Social de la CEPAL

<sup>7</sup> Fuentes: “Estimaciones de deserción en Educación Media” Departamento de Estudios, Ministerio de Educación 2000.

## **Determinantes de la deserción escolar.**

Entre las principales variables que influyen en la deserción escolar en Chile destacan:

- Ingreso al mercado laboral
- El embarazo adolescente o maternidad
- Tener que ayudar en el hogar
- La no existencia de un establecimiento educacional cercano.
- La falta de cupo en los establecimientos.
- La dificultad de acceso o movilización, es importante la distancia al establecimiento educacional tanto física como monetaria.
- El horario inconveniente.
- Las dificultades económicas (esto los puede llevar a tener que trabajar y/o a no tener acceso a los materiales escolares) se preguntará por ingreso del hogar.
- El requerir un establecimiento especial.
- El poco interés por la educación por parte del estudiante.
- Los problemas de rendimiento (particularmente la repitencia).
- Tener una enfermedad que lo inhabilite.
- La existencia de problemas familiares.
- Problemas de conducta.
- La importancia que da la familia a los estudios.
- Los años de escolaridad de los padres.
- El número de integrantes del hogar.
- El número de personas trabajando en el hogar.
- El sexo.
- La edad.
- La extra edad (atraso de edad con respecto al nivel escolar correspondiente).
- El tipo de establecimiento educacional (público, privado o privado subvencionado).
- El máximo nivel de estudios de los demás integrantes del hogar.
- Tener a un integrante en el hogar con problemas de salud graves.
- Contar con subsidios o ayuda para el estudiante en el establecimiento (alimentación, materiales, programas especiales como el Programa Liceo para Todos, etc).
- La composición familiar (padre y/o madre ausente, hombre o mujer jefe de hogar).
- Uso de drogas.
- La influencia de los amigos (drogas, deserción).
- Si tuvo o no educación preescolar.
- El nivel de asistencia a clases.
- La municipalidad a la que pertenece el establecimiento educacional.
- La calidad de los establecimientos educacionales.
- La conducta.
- La relación humana con los profesores.
- La esperanza de salir de la pobreza.
- El sentimiento de discriminación.
- Si tiene o no conocimiento de la limitación que implica no terminar cuarto medio.

## Metodología a seguir

Ya identificados los factores que influyen en la deserción, procederemos a diseñar la encuesta, la cual debe tener la capacidad de entregar la información, lo más real posible, de las variables mencionadas. Luego, se elegirá la muestra aleatoriamente (muestra conglomerados en dos etapas), y aplicaremos la encuesta. Adicionalmente recogeremos información en los colegios, como puntajes del simce, asistencia a clases, índices de repitencia, etc., con el fin de completar y verificar datos.

Una vez levantados los datos, procederemos a hacer las estimaciones correspondientes. Estas serán:

- Tres regresiones probabilísticas que determinen la probabilidad de desertar la educación, en función de las variables mencionadas anteriormente. La primera regresión es general, y las dos siguientes serán separadas por sexo, con el fin de medir la existencia de cambios estructurales.
- Una regresión probabilística que mida la probabilidad de tener distintos niveles de asistencia a clases, en función de las variables anteriormente mencionadas. Esto se estimará con un probit ordenado (por ejemplo con niveles de asistencia menor a 60%, entre 60% y 80%, y más de 80%).
- Una regresión lineal, con variable dependiente: “Puntaje SIMCE” y con las variables explicativas anteriormente expuestas. Esto con el fin de medir la influencia de ciertas variables en el desempeño académico del alumno.

Es importante señalar que se corregirá por la posible existencia de variables irrelevantes, heterocedasticidad, autocorrelación, multicolinealidad, etc. Se intentará tener el menor error posible en la medición de los datos y no tener variable relevante omitida, con el fin de que no haya un sesgo importante en las estimaciones.